



POEMAS CÓSMICOS

Ricardo Ávila Alexander

Ricardo Ávila Alexander, escritor y catedrático mexicano, nacido en la vieja ciudad de hierro en los álgidos años setenta, en un siglo XX que nos dejó la nostalgia y la gloria de un México “agonizante, perpetuo [...] dando tumbos y propinas entre tequilas perpetuos / y pedroinfantes de mentira; entre currucúes de palomas beltranescas, / de una noche vestida de estrellas, de luces... / también de noche y también de plata... / en las garibaldianas plazas pasada ya la medianoche y el mediosiglo / con diez migajas de eternidad”. Radicado en Villahermosa, Tabasco, ciudadano planetario. Profesor universitario, cuya formación académica se orienta entre la comunicación, la sociología y la investigación educativa transdisciplinaria. Autor de un breve libro de cuentos, *La mujer estaba dormida* (1995), y del poemario *Lenguajes peregrinos* (2010). Ganador del Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra 2012 con el libro *Poemas cósmicos*.

POEMAS CÓSMICOS

Ricardo Ávila Alexander

Poemas cósmicos.
ISBN: 978-607-7758-76-1.
Primera edición: 2013.

D. R. © Ricardo Ávila Alexander.

D. R. © Gobierno del Estado de Tabasco (para esta edición).

Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.
Calle Andrés Sánchez Magallanes. Número 1124.
Fraccionamiento Portal del Agua.
Código postal 86000.
Villahermosa, Tabasco, México.

Prohibida, cualquier forma de reproducción, total o parcial,
de esta obra, no importa el soporte, sin autorización del editor,
según lo establecido en la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso y hecho en México.



gana
Jazaret

[prólogo]

Cosmovisión de la quimera

[7]

Las imágenes que emergen de tu cuerpo desembocan en esta noche que no eres tú ni soy yo
quienes conversan en el cuarto de al lado y a quienes escucho completamente solo.

JOSÉ CARLOS BECERRA

Desde 1998, la tradición del Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra ha perpetuado de manera importante la memoria de este gran poeta mexicano, cuya poesía, aun con el paso del tiempo, sigue vigente y es de gran valor para la literatura en diversos países. Este premio, a lo largo de sus 15 años de existencia, representa un baluarte literario en nuestro estado, y ha sido obtenido por poetas muy importantes en las letras mexicanas, como Níger Madrigal, por mencionar al primer tabasqueño que ha tenido el merecido privilegio de ganar este significativo galardón de poesía. En 2012, el poeta Ricardo Ávila Alexander, quien, con un sólido poemario, *Poemas cósmicos*, ha sido ganador de este certamen de poesía, devuelve la cosmovisión originaria del lenguaje a este trópico nuestro de la poesía. Ricardo Ávila, en su libro, se sumerge en el pensamiento de la serpiente y el jaguar, involucrando también a la noche, a la luna, a la montaña, partiendo desde el sueño, en un modernismo que ocupa desde el lápiz hasta el sonido musical del poema.

Retorna a este encanto cósmico cuando nos dice: “Soñé que escribía el poema / La palabra muerte sólo era una palabra para decir: / Que la vida es hermosa / Que caminamos ciegos y sin manos / para detener el tiempo”.

Ávila Alexander nos hace entender cada pensamiento suyo, tan original, gracias al peso de imágenes sólidas, metáforas contundentes que dan vida a estos poemas cósmicos.

Se observa una sensación como si el poeta fuera consciente del sueño que está teniendo: “Riego mis poemas con la sangre de los búhos que crecen en mi alcoba / Mi jardín prohibido está muerto y florece cada noche / Ella es un poema que no entiendo / Que escribo sin darme cuenta / Que se llama: muerte”.

Esta cosmovisión que nos transmite el autor lleva a buscar en su obra toda la sensibilidad del verso, en todo instante, simple o complejo, que transfigura y recrea la travesía de un marinero: “Infancias tenues vigilan el mar y juegan / Mientras las brujas de la tarde ingieren sus petardos ambarinos / Se enciende el elixir de humo que viaja por mi cuerpo / Sin destino nos lleva hacia una muerte inusitada”.

Convoca y evoca, acercándonos entre tanta luz a la visión que nos maravilla en todo momento. Sin embargo, muestra también la parte oscura de este cosmos: “Sin rostro vigila el alma de la ciénaga eterna / Pasa cantando el zanate negro de plata, / vestido de sombras bajo el mirador oblicuo / de su cosmos alado”.

Imita lo excepcional, implorando la presencia del suspenso, a un ritmo que se instala en nuestras lenguas, en la visión más perpetua del lector, quien, sin duda, verá, después de leer estos

poemas, la imagen más vívida de la oscurana en los sueños y en el delirio. Nos deja impregnado de un suspiro con aliento largo y sabor a una profunda nostalgia.

Imanta el poeta con su voz al recitarnos: “Lo extraño es simultáneamente maravilloso y horrible / Ambigua confusión del sentimiento ante lo desconocido / Ante la sublime seducción del embrujo que causa horror, / que engendra el miedo”.

Y en esta oscurana se hace presente el jaguar, el cual, así como en la naturaleza es sigiloso, de igual manera se presenta en esta visión cósmica del poema originario: “El que es boca de jaguar / Mago misterioso / Descifra su texto sagrado bajo la luna y las fauces del cielo / Señores del culto solar y de la estrella peregrina / Que viajaron por el cosmos en sus estelas de humo / Bajo la piedra de la hoguera infinita / Bajo los trescientos trece signos solares del tablero del tiempo”.

Y en otro texto: “Jaguar-Pie-Árbol / Bailando con las tres deidades del cielo rojo / La tortuga, el caracol y la piedra danzan lo mismo arriba que abajo / El dios abeja ató las máscaras de los trece dioses de los cielos / La noche había conquistado el día”.

Ricardo Ávila se muestra ante su estética con imágenes y metáforas demenciales en cada letra, y pone en nuestra mente distintos sentimientos de sorpresa, emoción y nostalgia, también de desasosiego, y así, con las imágenes, construye en nuestra imaginación pasajes, tan tangibles como todo lo que hemos acumulado en la mente: “Rutas ya pasadas hace siglos como instantes / Los mismos árboles que vimos son el reencuentro de este precipicio / El camino surca los espacios infinitos del retorno /

Imágenes de una travesía sinuosa invadida por los fantasmas de la noche / Estuve ausente de tus días por horas lejanas”.

Incluso el poeta parece tener una visión acerca de nosotros al sentir sus letras en nuestro páramo cotidiano, cuando nos dice y nos cuestiona: “Veo gente pasar sin prisa y sus almas no me dicen nada / ¿Qué pensará el anciano que conversa frente a sus recuerdos? / Creo que debe pensar en algún momento de su vida en que fue feliz / O quizá, / eso sólo sea un pensamiento mío / Quizá el viejo ni siquiera esté ahí sentado / Quizá se fue a su tumba mientras yo aquí / auguro sus recuerdos”.

Ricardo Ávila nos estremece, concluyendo su sueño cósmico, al dejarnos en el inframundo, quizá el Xibalbá que los mayas evocaban al presenciar la furia de sus dioses al sacrificar a la doncella más hermosa para apaciguarlos. Veamos qué nos dice el autor: “Como el sueño del poeta / Muerto en la selva *Inca* / En su segunda caída de águila iniciada / En sus mil muertes de patriota y de ancestral escudero / La estrella de ocho puntas / Redime al que besó la nieve en el estertor lejano”.

En otro momento: “De la entraña de la tierra surge la copa vacía en forma de ocelote / Quiero que la paz sea conmigo: / Que la ceguera de luz no espante al fantasma de mis días / Que la muerte cabalgue sobre sus pezuñas lejos de mis pestañas / Que el juglar cuente el sueño de mi historia”.

Todo este canto en torno al cosmos como visión estética originaria del lenguaje muestra que Ricardo Ávila Alexander y sus letras son una instancia tan cercana a lo que quizá habíamos olvidado al sentir el pavimento en nuestros pies y cuando deja-

mos a la tierra con su verberio en lo incierto, que es el sueño de un poeta en medio de todo lo cósmico, haciendo de él una quimera en su utopía, una cosmovisión capaz de hacernos entender, con su poemario *Poemas cósmicos*, por qué se hizo presente en este grupo tan selecto de escritores que han obtenido el José Carlos Becerra.

AARÓN RUEDA

Las Choapas, Veracruz, abril de 2013

Poemas cósmicos

EL RETORNO DE LA SERPIENTE

Soñé que escribía el poema

La palabra muerte sólo era una palabra para decir:

Que la vida es hermosa

Que caminamos ciegos y sin manos

para detener el tiempo

Soñé que escribía el poema

agonizante, perpetuo,

el poema que renace muriendo

dando tumbos y propinas entre tequilas perpetuos

y pedroinfantes de mentira; entre currucucúes de palomas beltranescas,

de una noche vestida de estrellas, de luces...

también de noche y también de plata...

en las garibaldianas plazas pasada ya la medianoche y el mediosiglo

con diez migajas de eternidad

Mañana,

voy a *describir* lo que ahora sueño

Ayer,

será la palabra lo que el poema diga

Hoy,

seré sueño que el poema sueñe que escribía.

Como una preñez de sandía vas desnuda
Tras el verde amanecer de la montaña
Duermes en la pirámide bajo el mando de un demonio en el quinto cielo
Bajo el arcoíris que atraviesa la nube
ordenas a las lagartijas que lleven tu canción al infinito
oculto el tesoro en las cinco piedras de lava
te posas bajo el árbol de la justicia
y remiendas los párpados del colibrí para ver el futuro
Arqueas el agua con tu espada de remolino añosa
Te crecen brazos de los brazos como espinas
De tus codos surten manos para mirarlo todo
Vigilas al león que sostiene al sol
Mientras el águila surca la estrella bajo la lluvia de meteoros y de espigas
Encuentras el lirio azul de nueve hojas
Y rezas el himno mientras te desangras en tu torre robando el rayo al sol eclipsado
Astro negro por el instante del milagro luminoso
La luna es tu vientre menguante
Con velo de cielo y estrellas de oro
vives en un bosque de cielo rojo y de árboles que lloran
Un ave azul se posa mientras el ritual del jaguar es danza en el santuario
Su plumaje es un sueño que sueña el naufrago y su cántaro que vuela
Las ocho flechas de la bruja son dos como sus alas
Y su arco es de fuego como su fuego que es estrella que fulmina
El jaguar es la serpiente
Su cuna es la serpiente

El nido en el momento del sexto círculo del arquero
Las seis hetairas del desierto vuelan con sus enaguas blancas
El cosmos humano invocado por el pandero y la antorcha
Mientras el colibrí azul vuela sobre la lanza y la abeja de las cuatro espadas
rompe el huevo azul para que nazca el mundo

III

Si fuera un león
cantaría bajo la luna con la sangre hirviendo entre los dientes

Si la luna fuera una jirafa
todas las noches te haría el amor con la piel de un tigre

Si la jirafa pudiera volar
nadie tendría miedo
cuando la oscuridad invade la noche

Si el miedo fuera un dinosaurio
el poeta haría de luna sus lágrimas

Pero la jirafa no vuela
El león no canta
La luna no es un sueño

Voy a morir una mañana y con mi recuerdo
van a hacer jirafas en los ojos de la luna.

IV

Cuando estuve ciego:

vi el verso callado caminar al filo de tus labios

Mudo: canté una canción callada

mientras el odio del amor imploraba mi muerte...

Cuando estuve muerto:

besé los labios húmedos y el vientre marchito de la desesperanza
y los recuerdos de la madrugada

Cuando estuve de regreso:

No vi nada
No dije nada
No besé a nadie

Ya no era yo

Me volví:

silencioso canto ciego besando a la muerte.

V

Riego mis poemas con la sangre de los búhos que crecen en mi alcoba
Mi jardín prohibido está muerto y florece cada noche
Ella es un poema que no entiendo
Que escribo sin darme cuenta
Que se llama: muerte

VI

Después del vino:

La muerte

Un Dios petrificado

Trémula esperanza que reza un credo movedizo

Una fe ebria que comulga en silencio

El pan de cada día

La multiplicación de los pecados

El milagro del sepulcro

El sublime pensamiento de inventar a Dios en esta travesía.

VII

La vida no tiene sentido
Es necesario que una lágrima caiga sobre tu rostro
para que el universo ya no quepa en nuestro corazón.

Qué hiriente puede ser un beso de madrugada.
Qué hermosa es la torre de la catedral,
aun sin el Dios al que evoca el campanario

VIII

Noviembre sabe a toneladas de lodo bajo la madrugada

A no saber quién mató a la primavera

Sabe a nostalgia de tu cuerpo carcomido por el viento

Y es noviembre nada más

aunque podría muy bien ser el holocausto de otro sueño.

IX

Si la palabra no tiene sentido

Cama

mesa

ombigo son un despeñadero

Vacía la palabra, vuela

Sol salta sal por la mañana

Absorto ante el dilema del sentido

Queda el poema

Para que escriba sin manos:

mientras sus dedos sin forma son abismos.

EL RITUAL DE LOS NUEVE CAMINOS

X

La noche es un silencio roto por los perros de la noche
¿A dónde va la sombra cuando los astros amanecen bajo el diluvio alado de tus cabellos?
Sin nostalgia bebe el elíxir de tus senos y recorre ciega el laberinto de tus manos
¿Cómo atrapas el sonido de una oruga en los párpados de un ciego?
Dejo de preguntar y escucho escucho escucho hasta la madrugada
¿Cómo olvidas tu nombre sin olvidar que ayer fue primavera?
Bautizo mis zapatos como si fueran unicornios dorados
¿Cómo nombras una botella de vino vacía de tristezas?
Lleno mi corazón de espinas y lo arrojo al mar a la deriva de un naufragio
¿Y cómo sales de un sueño perdido en la estación sin dedos para cortarte los labios?
Corto el cordón umbilical de un ave y con sus alas acuchillo el alba
¿Y cómo sabes que esto no es un sueño y que el poema es un poema?
Vacío la palabra en el verso y al poema lo desnudo mientras recorro tu vientre.

XI

Espejo movedizo en el reflejo de un cielo de peces invisibles
Universo de cristal líquido que nutre la mitad oscura de la milenaria noche
Encuentro entre el caudal y la quietud profunda de una cueva habitada por lagartos
Que asemeja un mar diminuto desde el fondo del navío
Tu rostro se pierde cuando miras a lo lejos
Mar circular amurallado del insomnio de mil noches sin la luna de tus ojos
Estoy cautivo en el atardecer de una ciudad sin nombre
El día no tiene sentido como la vida que surge inaudita de la nada
Huyo de mí sin remedio para encontrar una respuesta
Vacío de mí, gravito incierto y vuelvo a la sonrisa del sepulcro
Cerradura de cristal de roca y lágrimas fue tu despedida
Estuve solo y caminé respirando el ansia de olvidar nuevamente mi nombre
Volví sobre mis pasos entre el gentío ajeno a mi nostalgia
Quién puede saber cuánta tristeza impregna una mirada,
que va hacia otra eternidad que espera inconclusa
Tenía veinte años cuando subí perdido la escalinata de la iglesia amurallada
Vuelvo atrás mis pensamientos como un presente repetido
Como un pasado nacido en este instante frente a los álamos furtivos
El viejo de la catedral oscura incendió los astros
para que me vuelva un pájaro de alas infinitas.

XII

Caminé muchas horas por la noche
Caminé tantas horas que recorrí mis pasos como una enredadera
Vi tu vientre despertando de un acertijo voraz entre las ruinas
Vi tambalearse los fantasmas del crepúsculo que ansían devorar tu rostro
Vi la catedral dormida porque las balas hirieron su pecho y su osadía
Vi cantar a los niños disfrazados con el rostro de la muerte risueña
Vi el rostro encapuchado de la Revolución fallida
Desperté y estabas lejos
A la distancia furtiva dormías la luna necesaria
Gravitabas en medio de las luces
en un fulgor lejano, sin más remedio que tus sueños.
Danzabas al compás de mis caricias
con un velo de roca y primavera, cantabas
sin tonada un acertijo, y cuando
el viento soplaba entre tus sombras, caíste de tu nombre
de cadalso, cambiando en caracoles tus dos alas.
Abriste al universo tus ventanas,
y si bien había salido ya la aurora,
tenías de noche la falda y la sonrisa
Miradas que nos miran desde lejos,
Ojo lunar que mide una distancia que
se pierde, solitud de migajas y de sueños.
Dormida mariposa desolada, te fuiste
hacia tu rostro paso a paso, como
la hoguera sueñas un incendio, sueño

frugal que al tiempo se mitiga.
Tenías el rostro colmado de tu rostro
y la mirada cubierta de mis ojos, te vi
solar imagen devastada, y me diste
tus manos y tu pecho, no puedo
recordar en qué hora ingrata
rendí la razón junto a tu cuerpo de
triza y manantial, mientras soñando
las alas de tu vientre adormecías.

HAZ TU EQUIPAJE SOBRE EL CRÁNEO DE LA NOCHE

XIII

Roba los pétalos de su clítoris de madrugada como un ladrón perverso

¿Para qué?

Si no sirve para pasar la noche

Si no aleja el relámpago furtivo de tu nombre

Si no cambia el terror de un sueño en donde apareces ausente

¿Cómo rompes un poema de madrugada sin palabras?

Lo leo de día y lo quemo por la noche

¿Cómo subes en un dromedario sin tatuar el contrabando de sus alas?

Bajo al ombligo de su mirada y robo el paracaídas de Huidobro

¿Y cómo sales de un sueño sin abrir los ojos ni las alas?

Duermo durante mil sueños hasta que despiertes

y regreses despeinada bajo la noche que cabalga.

XIV

Historia y tiempo se conjugan en tus muros.
Los siglos cobijan los marcos de tus altos portales.
Pasaje divino el Altozano de la merced.
La Casa Arzobispal, tu amanecer junto al santuario.
En tus pasillos se oyen a lo lejos las voces
del libertador Bolívar.

Que vislumbró la América milenaria,
desde tus balcones adornados de estrellas y de nubes.

En tus arcadas caleñas se gestó la causa realista,
junto al coronel Ovando. Refugio del peregrino,
morada de poetas y evangelios y ángeles ancestrales.
Sueñas en el seno de los años futuros casona sempiterna,
inmersa en la marisma del valle hermoso del Cauca
en que los días te brindan sus milagros.
Un siglo moribundo te rescata de tu profundo ensueño.
Y amaneces pueblerina para ser posada y nido.
Encuentro de las mentes más osadas y los universos del mañana.
Cosmos de mil aventuras murmuran tus salones.
Voces de mujeres hermosas de este valle adornan tus baldosas.
Resuenan como canto de aves que florecen mágicas
y hacen alarde a la belleza originaria del cáucano amerindio.
Tus faroles de la calle siete.
Cuadriculada cenefa que adorna
el adoquín de tu sendero custodiado por la bruma,

mirando al Cristo de las tres cruces.
Montaña eterna que enmarca el reflejo en tus vitrales.
Blanca tu piel de piedra, hace pensar en una efigie clara
que abriga y reconforta.

Entre una mañana soleada de julio
y el embrujo del espejo de mil rostros,
habita tiempo inminente tus horas
cálidas de oasis y remanso.

La historia se hermana con la modernidad en tus rincones.
La Iglesia besa tu sombra sin sombra.
Piramidal de piedra, nube soleada.
Colina que en declive frente a la cúpula,
observa la ciudad y sus milagros.
Cauca bautismal. Valle de auroras.
Caudal que brinda sombra al caminante.
Junto a la catedral te yergues blanca y serena:
Dios bendiga tus raíces que han de ser
hogar y ronda sedentaria.

XV

Eres la mujer

que caminaba sobre las baldosas antiguas de la Casona

Bruna *chocuana* de la costa pacífica:

Ojos de mujer hermosa,

tus senos como alcores que complementan todo tu cuerpo.

Anunciando el milagro de una noche

negra negrísima negra.

XVI

Sol posible en las estrellas.
Voy pleno ya entre espejos delirantes
Reflejos de miradas a lo lejos
Encuentro deshojado de tus labios
que miran la mirada que se esconde
Camino en vilo entre luciérnagas y
gritos, que llaman a la puerta, y abro:

Me asaltan traicioneras de la noche,
preguntas de respuesta innecesaria:
¿Será el verdugo camaleón de siempre,
que fatuo me hace amarte a todas horas?

¿Será la dulce aurora quijotesca
que clama mis despojos esta noche?

Voy pleno ya en tus sueños cabalgando.
Dulcinea magra de un Toboso errado
Dulce pueblerina inmunda de mi sueño
Quizá despierte y aún estés dormida
Frágil como la luna que se mece

Como un sol que de luna pasajera,
a un tiempo abrió el verano vagabundo
Cómo llamarte si en tus sueños vives,

te llamas como el fuego, incandescente
irrumpes como llama, abres las puertas
y abres las piernas para consolarme.

Cierro los ojos y te observo incierta
Has dado a luz un vientre sin estrellas
De tus piernas florecen amapolas
que giran hacia el cosmos de tu ombligo
Borro mis pensamientos y te pienso
Fulgor de nube que en verano es viento,
llueves vida en el valle de los muertos,
llevas muerte en el párpado incendiado
Olvido mis sueños al recordarte y
para olvidar, pleno de ti, camino
ancestrales laberintos, y sumerjo
mi ser en ti, para encontrarte ahora.

Estoy muerto y la mañana es hermosa
Como a cabellera suave sabe tu
aliento.

¿Dónde estás si no aquí, muerte
que de día te posas jardinera?
Eres la rosa medular del verso
Coagulada esfera en el péndulo que
ahoga.
Danza de lirios perturbados.

Sonido en mil acordes fragmentados
Enloquece el poema y la palabra

renace en luz que muere en el poema.

He olvidado quién soy, junto a la noche
recorro los desiertos de mi mente:

Escribo el poema en una habitación
Delirio inanimado y madrugada
Te recuerdo

en el silencio intacto veo
tus muslos, tan suaves como el verano
y duermo tranquilo junto al sol de tus
milagros, como en una enredadera el
rostro de tus besos delirantes, se
vierte en tus cabellos como espuma, y se
te anidan mis deseos entre las piernas,
como liebres en la hierba se posan

mis manos en tus senos de durazno.

A través del humo describo el verso.
Tatuaje de tu piel desnuda y frágil,
los duendes de la noche bailan bajo
la lluvia, y dispersan enloquecidos
sus últimas estrofas, en mi sueño.

En dos montañas se abre al sol tu pecho, y en

nocturno amanecer, recorro exhausto el
manantial de fuego que preludia la
planicie de tus alas invisibles.

Algún ángel atrapado has de tener
en esos ojos, que hacen palidecer
mi espanto y mi locura cada noche.

Como templo refugian tus palabras
mis poemas, ya no son de nadie, no
son míos, han pasado de mí, cantan
ausentes, la dulce letanía de mi
locura.

Por la noche veo fantasmas.
Molinos de viento susurran voces
diciendo tu nombre, toda la noche
es un insecto negro que sucumbe.

Crisálida de miel que amarga el tiempo:
Vi el tiempo detenerse entre tus ojos.
En una lágrima perpetua, vi los
párpados pardos, rocinante deseo
de cabalgarte desnuda Dulcinea

Vi en tu rostro emerger el universo, el
mundo principia claroscuro en esos
ojos, tu sonrisa es el prodigio de un
milagro, de tu piel que se despierta
entre mis sueños.

Soy el poema y soy el viento que
canta una locura.

La luna tiene vientre de zafiro
El lago misterioso está cantando
delirios que repaso en cada sueño.

Un camaleón gigante duerme junto a
la flor y la devora, la noche va
iluminada por tus ojos, te vas
en silencio y camino dormido en tus
pestañas, como náufrago de ti voy
sin aliento, pero ya no sé quién soy:
¿soy el que escribe el verso o el que lo ha soñado?
No lo sé, salgo de mí mismo y busco
mi rostro fatigado, dentro de tu
ser palpitante emerjo ensangrentado,
criatura milenaria que devora el
tiempo, reloj de lágrimas sobre una
vieja herida aún penetrante que mana
sortilegios.

El alma es un oscuro
pez de oro, la lira lee el sonido que es
presencia del espíritu y el corazón
que han muerto.

Es verso hacia sí mismo, hacia su
sombra. El hombre es su crepúsculo, es su brazo es su
adorado y presuroso viento frío,
que la muerte en el alma va sembrando,

va sedienta posando en las pupilas
su paso fantasmal en la hojarasca.

Cada noche la noche te desvela,
rito fúnebre que el árbol ronda en tus
insomnios,

ya nunca duermes, te espanta el
ruiseñor que hay en mi pecho, que no canta,
gime, es ladrido ensordecido el canto y el
silencio calla para dejar de ser

el poema que renace muriendo.

BOLON YOKTE

XVII

Nacimos con el frío en los huesos y en el alma
Como náufragos de un desierto sin suspiros,
olvidamos nuestro credo como se olvida una caricia
Entre sudarios corté las alas del infierno de tu vientre

XVIII

Ofrenda:

Que tu epitafio sea un *gígllico* insensato
Que tus amantes sucumban en tu laberinto húmedo
Que tus padres te sueñen bajo la lluvia de Lepanto
Que me sueñes cada madrugada con un aroma que se evapore
Que la cábala sea tu efigie
Que la bruja se aparezca en tu espejo
Que el arcano sin nombre te persiga de espaldas
Que este poema lo leas una noche de verano
Que olvides mi rostro como Carlota su rostro
Que vivas para siempre como el crepúsculo
Que tu descanso sea el no saber qué hacer con tus pestañas
Que los retratos de tu casa queden ciegos
Que las cartas muertas revivan cada noche para recordarte una felicidad lejana
Que el amor llegue como el yagé a tu ventana
Que si despiertas sea un sueño
Que si duermes encuentres mi rostro en tus ojos lánguidos
Que me olvides de repente durante mil años
Que tu piel me recuerde insensata bajo el sol de la Habana
Que mi sombra sea tu rostro
Que lo que dice el poema se cumpla como la crin de una yegua dormida.

Vi tu sonrisa mirarme
Como el universo labial del poema
Recuerdo la noche primera como un preludio
Como si fuera real
Aunque estás lejos te siento cerca
Alma que se siente ausente entre tinieblas
Ahora me sueñas y no sé despertar del sueño
Bajo el silencio mortal del mediodía y de las olas
Para cuando amanezca espero estar vacío
Las horas no pasan fuera de este instante
sin entraña ni miel en los párpados sin manos

LOS NUEVE SEÑORES DE LA NOCHE

Vi la estrella saltar del mar sobre tu
vientre. Las olas derramadas en tu
pecho como estrellas dormidas de un
instante que se pierde entre los días.

La noche salta y el sol salta a tu mundo.
Luz que viene desde lejos. Sin salir el sol
amanezco dormido entre delirios.
Veo tus manos como el acertijo que
no entiendo. Camino sin descanso tu
recuerdo. El mar oculta el misterio en
tus oleajes. Verte bailar junto al mar
detrás del fuego; de tus ojos nazco,
de tu frente cosecho el pan nuestro, de
cada poro de tus ojos recojo el
silencio inanimado de una lágrima.

De hoy en adelante. Sé que para siempre
voy a dedicarme a verte en las estrellas.
Aunque no estés ahí, ahí te miro.
No tengo ojos para no verte sin mí y
sin piedad y sin descanso decirte:
No vayas nunca de noche al mar
sin el abrigo de mis ojos.

Ve y

que el mar te diga:

Que una noche

escribí insomne mientras la hora dormida me soñaba.

Que fuiste primavera sin pájaros.

La búsqueda incansable de un milagro.

La certeza fría de habernos perdido.

El cántaro cantando en la noche

de un mar bajo la luz de las estrellas.

XXI

Cómete tus miedos,
ya no existen.
Inhala el humo de tus ojos.
Que penetre tus huesos el delirio
y exhala la palabra bajo la lluvia.

Eres el poema formándose en el poema
La sonrisa ausente cuando estás sonriendo
La presencia lejana cuando estás conmigo
El llanto luminoso cuando mis lágrimas se duermen

Te encuentro sin encontrarte
y el viento te lleva mi palabra
Gitana como el árbol que vuela desde siempre
Me duermo entre tu vientre y suspiro tus árboles y tus soles
Entro en tus poros como una luciérnaga milenaria
Y canto el poema desde el volcán que vuela en tu rostro
Tus orillas y tus ojos son la geografía que me ilumina,
como un sol de nieve que gravita en el remolino
Salto como un gato en celo para volar desde tu cráneo
Robo la luz al centro de tu vientre y me acuerdo del humo
que guardo en los bolsillos
Para alimentar la aurora
recorro el silencio de una noche blanca.

XXII

Estuve tan solo frente al espejo implorando que se borrara tu imagen
Caminé tantas horas sin descanso entre el bullicio para no escuchar mis pensamientos
Te busqué tantas veces preguntándole al viento por tu sonrisa
Que se borraron las líneas de mi mano bajo el asombro de mil gitanas embusteras
Que una noche cualquiera de uno de esos días sin tiempo,
me descubrí hablándole a tu ausencia para decirte sin remordimientos:
Que no te encuentro
Que no hay salida de tus ojos
Que soy un viejo que camina tu recuerdo por pasillos tapizados
con la piel del mediodía.

XXIII

La siesta del dinosaurio
Comienza lentamente por tus ojos
Recorre tu espuma de milagro al caer la noche
Como si fuera un sueño despierto acariciándote de madrugada
Camino despacio por tu cuerpo de madre selva dormido la palabra soñada
A un paso del precipicio de tu espalda recuerdo tu encuentro
Día caluroso muchacha ensimismada en mi cabeza revolotea tu rostro
Quién iba a decir que estarías tan dentro comenzando a despertar
Nadie sabe lo que esconde tu sonrisa cuando aparece distante entre la noche
Quién iba a decir que vas saltando por mis pensamientos entre palabras dormidas

XXIV

Voy ciego entre las sombras de mis versos
Ojo que en un milagro se desnuda
para bailar al ritmo de tus soles:
senderos moribundos los planetas,
que el arco de tus cejas van siguiendo

Estabas dormida cuando arribé de
madrugada, y la locura de frío
me recordó las noches de Texcoco,
mientras caminaba ausente tus ojos
que habían llorado toda la noche sin
descanso.

Recuerdo ebrio vagabundo
sin manos, sin aliento en la habitación
Sin saber tu nombre, besé la risa
de tus manos.

XXV

La vida es un espejismo desalmado
No hay luz más intensa que la de un sueño
Cuando despiertas y estás dormido y sueñas otro tiempo
Otro universo
Cuando has perdido todo
La vida se torna extraña
La soledad es un tumulto de imágenes que se vierten
Falta el beso, la noche se prolonga
El silbido del viento es más intenso
Pero no hay nadie, no hay nada, sólo el silencio
No hay camino, esa es la soledad.
Cuando no existe
un motivo cierto para continuar con el poema.

XXVI

Delirante oscuridad que el fuego inunda
Noche frente al mar estrellado y tú dormida
Para encontrarte sé tu risa y sé tu llanto
Para que la noche cante el silencio
Es necesario entrar en ella y desaparecer

Caminar por la oscuridad
encuentro salvaje con ojos de tormenta
de rabia
silenciosamente digo que soy el árbol
Que soy el viento y que estoy
en sus pupilas nocturnas

Ahora estamos comunicados
Somos uno en el sueño del *nahual* león
Que viene desde la llanura con la sangre del tigre a cuestras
Mata al tigre en la noche de la cacería furtiva

Ahora es tiempo de hablar
De conectar el cosmos con sus manos
Al amanecer recuerda el sueño
El despertar anuncia el encuentro con la luna
Tiene miedo porque el cazador es salvaje

Tus ojos de miel ven el peligro desde el fondo de la muerte
la caricia de Dios

la vida es encontrar el equilibrio
Tu paz y la fuerza del asesino hacen del cosmos
un *mandala* sempiterno
El cazador y el león duermen bajo la misma noche con la luna y la sangre del ciervo
Ausente de toda pesadilla
La niña está muriendo entre tus piernas
Nace una mujer y nace el tiempo
Llevas la vida en tus manos
El flujo y la fuerza de la vida en tus pupilas
mañana serás el viento cantando en el incendio

Tu grito desollará al león y tu palabra retumbará fuerte en los templos
Dirás el poema y el poema te nacerá de entre las piernas
De entre tus manos surgirá el alarido
Y serás el murmullo que aliente al moribundo

Eres fuego y eres aire
Elementos eternos que en tu vientre se evaporan
Eres agua y nube
Vas inundando la noche con tu lluvia nueva
Eres tierra y semilla
La ciruela y el manzano que cosecha vides
Eres la pera del olmo
El colmillo del gusano
La crisálida del lobo
La cueva del nido
la cacería del Cristo

la consumación del poema
la muerte dentro del verso
lágrima y fruto
predicando tu sonrisa como un evangelio
como el ciclo menstrual de las orugas
y la cúspide del cielo bajo la sombra
eres la puerta abierta de mi mente
y el sello dorado de mis fantasías
como un silencio estruendoso cabalgas
y haces de mis días siglos simultáneos
haces de mi vientre el paisaje de tus sueños
y de mis ojos la ventana al fondo de tus miedos
haces de mis manos
la serpiente que recorre tus praderas
por tus muslos viaja tus abismos
de un valle soleado como el tragal de la campiña
haces de tu espalda
el precipicio en el que caigo noche a noche
la noche de los días soleados del instante
haces de tus ojos
la luz del mediodía que me enloquece
haces de tus manos un laberinto que recorro en mis visiones
tu andar desnudo es un milagro al mediodía
verte bajar por la escalera y sentirte desde el fondo de tus miedos
haces de la tarde un acertijo
de la noche una ausencia presente que no pesa
y derrama el mundo como una enredadera

haces de tu piel la tierra por donde voy descalzo por la luna
huellas sobre la luna son tus pasos a la hora del bautismo
vas caminando mis ojos como sobre un campanario
vuelas mis pensamientos como en desbandada
miras mis pensamientos destrozados y duermes
al fondo de mis días
eres el comienzo
la primera sonrisa
el primer día
la palabra primera que danza fugitiva
Imaginaria luz que emerge secreta del poema

XXVII

Profecía:

La noche está inscrita en mis sueños,
ahí te miré ausente junto a la bahía.
Tenías los ojos de eternidad y la piel de hace siglos,
el cabello salvaje como tus pensamientos húmedos.
Caminé profundamente tus olas,
como en un paseo eterno el remero del tiempo nos guió por
un mar sin tiempo.

Ahora es siempre

ese instante es eterno.

Como el vaivén de olas murmurando el nombre de una estrella.
Vamos sin rumbo guiados por la noche,
por el sol que impregna de ríos tu frente,
manantial que nos inunda,
camino ausente de palabras,
cantando los días pasados de una visión de relojes a destiempo,
desde lejos entona un canto milenario,
la oración necesaria de los días
sonríe y es la tarde lo que duerme:
'el sol andaba ebrio y se acostó en el mar'.
Medita el tiempo y somos el tiempo

Para llenar el cántaro debe estar vacío de tristeza.

El vacío llena.

El alma debe ser vaciada para que la renueve el mar del tiempo.

Colma el vacío con tus ojos claros.
Llena el sol con tus manos suaves.
Llena el alma con palabras dulces.
Llena el corazón con tus cabellos y tu risa.
Llena el mar vacío de caracoles.

Llena el cosmos con tus oleajes de primavera.
Llena tus pulmones de humo y canta
y que ese canto sea eterno.
Desborda mis ojos con tus lágrimas doradas
y mi pecho con tu canto de colores.
Llena el día con tus labios dulces.
Llena la noche con tu baile de tormenta.
La danza del jabalí y el pez milenario.

En la tarde antigua.
En el siglo de hace muchos siglos.
Mirando la eternidad sin darnos cuenta.
Vestigios de gente que nos mira desde el fondo.
Los siglos pasan por nuestros ojos petrificados.
Estamos navegando el tiempo y vemos el futuro.
Los siglos.
El mañana de hace muchos años.
Seremos migajas de tiempo
y somos ahora estrellas de un mar que se ilumina.

No hay pregunta ni hay respuesta en este instante simultáneo.

Vivir el sueño es ver la realidad de lo que existe.

Aquí el mundo

allá el cosmos.

Aquí y allá no existen.

Dar el paso en el vacío y encontrarnos,

ausentes y distantes en un presente perdurable.

TRAVESÍA

XXVIII

Infancias tenues vigilan el mar y juegan
Mientras las brujas de la tarde ingieren sus petardos ambarinos
Se enciende el elixir de humo que viaja por mi cuerpo
Sin destino nos lleva hacia una muerte inusitada

A la distancia el recuerdo sin odio,
la realidad que no pesa
Acá la vida transcurre sin tiempo
En un letargo mineral que engendra vida

Bajo el muelle la hoguera ponzoñosa
Arriba van los niños y sus juegos
Junto a un mar
que no les dice nada.

Lenguajes místicos
Encuentro la palabra desnuda
Y el cráneo diminuto es perforado
Por la gotera de la hoguera infinita
Cae la noche y el relámpago de miedo
que trae tus sueños,

incendia mis párpados.
Ahora espero bajo el limonero de tu rostro
Espero a que llegues húmeda
desde la bahía recitando blasfemias.
Un canto planetario de palabras incendiadas

como pétalos

Para desnudar la noche

Para que la estrella caracol danzante iluminada

Alumbre el bautismo de un nuevo sueño

XXIX

Bajo el pantano habita sin tiempo el cocodrilo
en su reino impenetrable
Devora el alma del pescador para decirle el secreto
No tiene nombre
Así se llama
 Como la nada
Existe con sus ojos de diamante
 y su piel es suave y peligrosa
Si te tocan sus ojos vuelas
 como el *pochitoque* recuerdas otras vidas
Pasado presente dentro del caparazón del universo
En un letargo de estrella
 moribunda viaja sobre las escamas de la noche
la iguana del tiempo
Vive sin memoria el duende de la ciénaga infinita
Custodia el tesoro y sus secretos
 de siglos innombrables
Sin rostro vigila el alma de la ciénaga eterna
Pasa cantando el zanate negro de plata,
vestido de sombras bajo el mirador oblicuo
 de su cosmos alado
Con el embrujo de alas plateadas
lleva el mensaje de muerte que
alumbrá los días sin tiempo del futuro
Calendario son sus cuadraturas de piel añeja,

de *mandala* salvaje su lenguaje intraducible,
lenguaje azul de piedra en el poema cósmico
Poema milenario grabado en el párpado del jaguar,
en el aguijón de la mantarraya
para decir el verso indescifrable.

LOS NUEVE SEÑORES DEL TIEMPO Y DEL DESTINO

XXX

Lo extraño es simultáneamente maravilloso y horrible
Ambigua confusión del sentimiento ante lo desconocido
Ante la sublime seducción del embrujo que causa horror,
que engendra el miedo

Que invoca respeto
Santo ruego en la comunión del sacrificio
Del bautismo como fe racional y oscura
Observando el fondo insondable del cosmos
en busca de lo que no tiene nombre:
Lo insospechado

XXXI

El que es boca de jaguar

Mago misterioso

Descifra su texto sagrado bajo la luna y las fauces del cielo

Señores del culto solar y de la estrella peregrina

Que viajaron por el cosmos en sus estelas de humo

Bajo la piedra de la hoguera infinita

Bajo los trescientos trece signos solares del tablero del tiempo

Ruta movimiento o rotación de luna:

todos los años trece vueltas alrededor del año.

El día vivo

el primer día

Guiado por las trece lunas

La cuenta de los ciclos sobre piedra

Mira distante de los siglos la respuesta

En la estela milenaria del tiempo que retorna

XXXII

Jaguar-Pie-Árbol

Bailando con las tres deidades del cielo rojo

La tortuga, el caracol y la piedra danzan lo mismo arriba que abajo

El dios abeja ató las máscaras de los trece dioses de los cielos

La noche había conquistado el día.

Una ceiba oscura es el árbol del conocimiento

En una secuencia equidistante de vocablos que descifra

la estrella providencial azul, muy lejana e invisible

¡El tiempo regresa!

XXXIII

Bóveda azul en medio de las aguas
Iluminan la tierra los cuatro astros redentores
El quinto mundo iluminado
Tras los nueve colibríes fulgurantes nace el sol azul de la tiniebla
Dividido en cuatro luceros surgió el hombre
con barro y agua celeste y el terror maravilloso del pecado
Un sol que respira
sobre el anillo de fuego de los astros
Destrucción y evolución la crisálida del mundo naciente
Un pasado que es futuro renacido
Sin agua la sed del mundo limpiará la garganta de los mares
Quinientos ochenta y cuatro días de Venus
la luz cero del mundo
Sin miedo el argonauta de las siete hojas del árbol primigenio que borra el camino,
irrumpe como el cometa sexto de la profecía milenaria
Brotando de la noche para entrar al amanecer de la galaxia

XXXIV

La tierra tembló en su centro
Y el cielo humedeció la aurora
más brillante que el sol celeste
Su vehemencia inusitada

que rompe la llama ardiente

del arcoíris de los siete colores del cosmos

Guerrero milenario de los volcanes del tiempo
Serás como antes eras
Sujetando los astros
Encendiendo los volcanes
Agitas los mares de cráteres oblicuos

Sin cambio alguno pasas de un extremo a otro la figura
Aunque el tiempo deje de existir
Cual divina eternidad

mente divina

La primera luz la primera primavera del mundo
Rompen el mar en silencio de rugido
Aunque la llama ardiente desgarre tu mazmorra
Llega tu luz como la golondrina demasiado pronto
Y descansas al ocaso cuando las hojas caen al séptimo día

XXXV

Rutas ya pasadas hace siglos como instantes
Los mismos árboles que vimos son el reencuentro de este precipicio
El camino surca los espacios infinitos del retorno
Imágenes de una travesía sinuosa invadida por los fantasmas de la noche
Estuve ausente de tus días por horas lejanas
Por caminos roídos
Por migajas de piel de la serpiente en la madrugada de la selva
Habito mi memoria con la palabra desconocida del pasado
En la iglesia del páramo salvaje entré guiado por la ilusión
de un ritual en un dialecto huraño de montaña
Dejo la oscuridad enjaulada en los dientes de la ciudad
y sus lápidas ardientes, para recordar la madrugada
invoco tu sonrisa como un epitafio que indigna a los arcángeles
tu cuerpo infinito aguarda mi regreso
como náufrago maldigo la sal del mediodía ardiente en tus caderas
recorro tu vientre dormido sin esperanza
sin nada para mirarte invento el reflejo de ti y de tu mentira
vigilo tu sueño sin salida entre un holocausto de persianas sonámbulas
te penetro suave y la vida comienza y se cumple la primavera en ti
y en mí tu invierno
caen los espejos de mi rostro como espinas en la frente sin descanso
los astros son lunares en tu espalda
universo sin manos que anuncia un sol enloquecido
voy ciego sin tus senos en mis labios
desciendo a lo profundo de tu infierno hacia tu savia vital inevitable

sonríes y se abre la vida al sonido ronco que murmura tu secreto
eres una muerte diminuta y dulce
como la savia que me embriaga entre tus piernas.

XXXVI

Veo gente pasar sin prisa y sus almas no me dicen nada
¿Qué pensará el anciano que conversa frente a sus recuerdos?
Creo que debe pensar en algún momento de su vida en que fue feliz
O quizá,
 eso sólo sea un pensamiento mío
Quizá el viejo ni siquiera esté ahí sentado
Quizá se fue a su tumba mientras yo aquí
 auguro sus recuerdos.

XXXVII

Regreso al sol

Peregrino cósmico que va mirando al cielo desde innombrable nube de piedra

Estirpe extraviada dentro del espacio universal

Ya no existe el tiempo en el retorno del futuro

El porvenir del pasado

El recuerdo del mañana

Lo que se vislumbra desde la fuente añeja de la piedra blanca y la tortuga

Es y era el círculo del eterno retorno

al sauce de piedra que aflora toda la noche en el poema

INFRAMUNDO

XXXVIII

Como el sueño del poeta
Muerto en la selva *Inca*
En su segunda caída de águila iniciada
En sus mil muertes de patriota y de ancestral escudero
La estrella de ocho puntas
Redime al que besó la nieve en el estertor lejano
En vuelo majestuoso
Oculto el rostro al infinito
Muerde el polvo el poeta bendito por su verso antiquísimo de muerte

XXXIX

De la entraña de la tierra surge la copa vacía en forma de ocelote
Quiero que la paz sea conmigo:
Que la ceguera de luz no espante al fantasma de mis días
Que la muerte cabalgue sobre sus pezuñas lejos de mis pestañas
Que el juglar cuente el sueño de mi historia
Que los ojos de Gena sean como un reflejo de mar en la memoria
Que los duendes confabulen mis secretos
Que la sílfide ambarina de los treinta y tres escalones
retome el vuelo en los azarosos vientos de la cordillera cósmica

XL

Si la palabra es eterna nosotros somos perpetuos

Si la palabra muere morimos con el poema

Si la palabra es auténtica soñamos ese sueño

Si la palabra está ausente morimos

Ahora la palabra es un acertijo:

¿Quién puede descifrar la aurora?

¿Quién puede decirnos lo que está oculto

al final de la escalinata milenaria?

XLI

Un pasado primordial a mi propia existencia me da muerte
Late en mí la llama de una soledad eterna
No encuentro el tiempo extraviado entre los ojos del tiempo que acuchilla
Llevo el cosmos hasta este paraje profundo
de palabras sin sentido
Para morirme

XLII

Siete soles oscuros ocultan las nueve cuevas del inframundo
Nueve cavernas con cabeza de pájaros rojos custodian el lirio azul
Un páramo de insectos blancos devora el universo
El libro de los tiempos se lee en el punto medio del rayo que emerge de la montaña
Vida y muerte anidan sobre el cráneo de la sombra
Bajo el remanso del río la selva oscurece el rayo
Nueve círculos son diez círculos en un círculo dorado
Esa es la locura
El universo iluminado por la oscuridad de la luz del círculo concéntrico del cosmos

Jeroglífico de piedra y profecía
Sobre tu cabeza la sabiduría descansa en el escarabajo petrificado
Y los diecinueve símbolos del tiempo
Mirando al fondo para descifrar el cosmos
Miras sin ojos porque tus ojos son de piedra
Máscara invencible viajero de la noche cósmica
Arquero de la cosecha
Eres el misterio de la ofrenda y el círculo de los días
Eres el sendero iluminado de entre las estrellas
El murmullo del pájaro de la tarde ardiente de los planetas ocultos
Guerrero del engranaje del tiempo y de los astros
Profeta planetario que ordenaste los días como sellos y hojas de rocío
Para que el futuro rondara el laberinto nocturnal del presente pasajero
Tus pies descalzos alas que te vuelven hacia el horizonte
Jamás sumiso, sino en actitud de vuelo
Jamás mirando el suelo, más bien surcando el inframundo con tus sueños
Los ojos fijos en la hecatombe de los días
Miras arriba mientras observas abajo
En tu recinto cósmico maniobras las horas
Porque la primavera son noventa y un días de flores
y noventa y un días de frío tiene el invierno
la piedra corazón de río
caparazón de montaña iluminada
es la luz con que dibujas tu ronda estacionaria que fluye entre los meses
inmóvil movimiento que surge de tu partícula de eternidad que se avecina.

XLIV

Cierro los ojos y miro el resplandor ardiente de mis lágrimas
Entro en el vacío que aparece desde la eternidad del vientre acuático de siglos
Mis manos son de piedra como mis pensamientos que caminan
dentro del caracol que se ilumina
Luz nocturna que despierta
a la oscuridad primigenia que adelanta las palabras al lenguaje.
Al sonido diminuto de la inmensidad del cosmos que es tu vientre dormido
Alcanzo el despertar del primer día como un oleaje veraniego
Es el principio del mundo inanimado mineral
del solsticio de las horas en la garganta
Que enuncia el gesto del mortal inerme que trazaba el verso en ese sueño en que escribía:
El enigma de las noches y los días pasados y presentes
Sueño que escribo el poema y es el poema el que despierta,
del poema cósmico en las nueve estaciones del abismo.

ÍNDICE

[prólogo] / Cosmovisión de la quimera, 7

Poemas cósmicos, 15

El retorno de la serpiente, 17

El ritual de los nueve caminos, 29

Haz tu equipaje sobre el cráneo de la noche, 35

Bolon Yokte, 47

Los nueve señores de la noche, 53

Travesía, 69

Los nueve señores del tiempo y del destino, 75

Inframundo, 87

Arturo Núñez Jiménez
Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco

Gabriela Marí Vázquez
Directora General del Instituto Estatal de Cultura

Cosme Zurita Castellanos
Director Editorial y de Literatura

TIPOGRAFÍAS

Espinosa Nova, de Cristóbal Henestrosa, mexicano

Calluna Sans, de Jos Buivenga, holandés

Cala, de Dieter Hofrichter, alemán

FRANCISCO CABRERA

ilustración de portada / diseño de portada

GENA JAZARET

ilustración de interiores

ANTONIO ALBERTO MORA

cuidado de la edición / diseño de interiores

este libro se terminó de imprimir en Impresionismo de
México, calle Fidencia, número 109, colonia Centro,
código postal 86000, Villahermosa, Tabasco, México

interiores: papel cultural, marfil, 90 gramos
forros: cartulina pastelle, fluorescent white, 216 gramos

tiraje: 1000 ejemplares

Este libro es evocación del pasado precolombino en latinoamérica, una suerte de *popol vuh*, íntimo y actual, forma con la que el autor logra contemporizar la ceremonia sideral de las culturas originarias, mecanismo de palabra y danza concebido para delinear lo inconmensurable, el tiempo y el espacio, claves en el misterio de la realidad del hombre. Ávila Alexander perfila el espíritu de la raza humana: *Poemas cósmicos* es un intento por trascender las dimensiones del papel en pos de significar la materia del poeta, efigie de víctimas y victimarios. Cuarenta y cuatro textos desbocados, verso libre, deificación del prosaísmo inherente a los mortales, conscientes de que el universo no está a su alcance, y sin embargo lo buscan, ingenuamente, hasta tocarlo, gracias al arte, “poema milenario grabado en el párpado del jaguar”, en voz de Ricardo.



Gobierno del
Estado de Tabasco



Tabasco
cambia contigo



IEC
Instituto Estatal
de Cultura

ISBN: 978-607-7758-76-1

